

NARRATIVA

Cinco novelas del invierno humano

La fiebre Bernhard, en España

El aliento.

Thomas Bernhard. Editorial Anagrama. 1985. Barcelona. 141 páginas. 700 pesetas

El frío.

Thomas Bernhard. Editorial Anagrama. Barcelona, 1985. 141 páginas. 730 pesetas

El malogrado.

Thomas Bernhard. Editorial Alfaguara. Madrid, 1985. 167 páginas. 880 pesetas

Helada.

Thomas Bernhard. Alianza Tres. Madrid, 1985. 304 páginas. 1.200 pesetas.

FÉLIX DE AZÚA

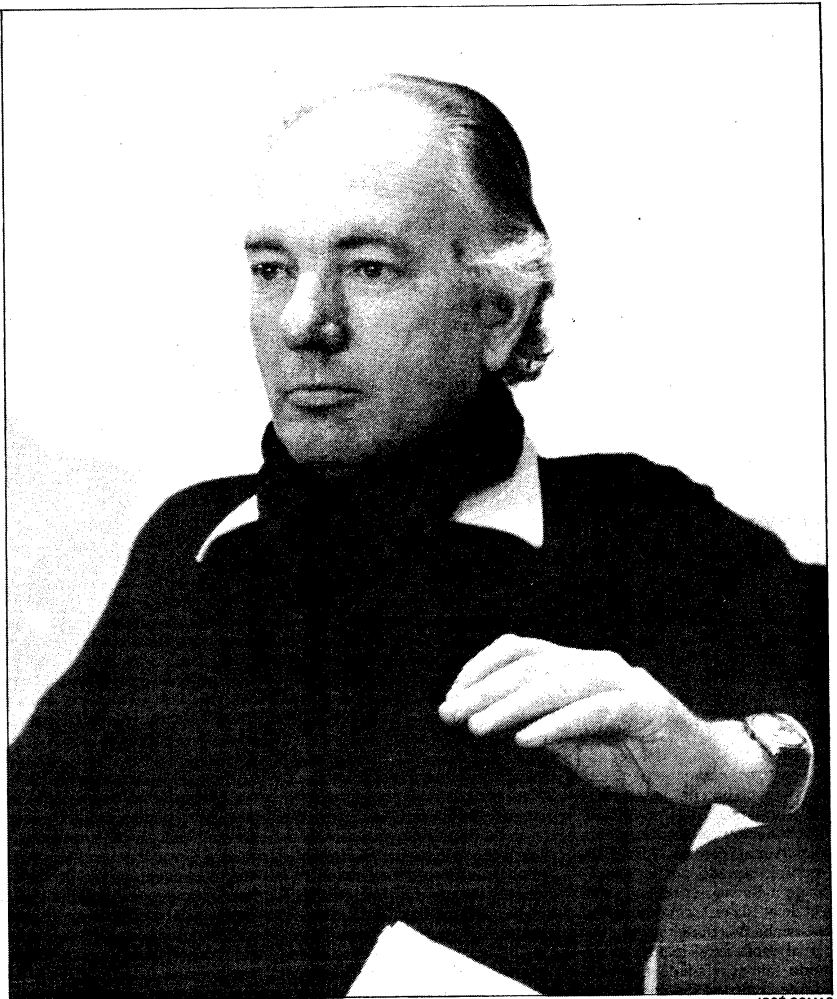
Gracias a las chilladuras de nuestro mercado de lectura, tenemos en España una edición de obras de Thomas Bernhard que para sí la quisiera el Mercado Común. En los últimos cuatro meses, cinco Bernhards, cinco, guñan sus ojos bizcos desde los escaparates de nuestros libreros. Dado el espacio de que dispongo, es imposible dar cuenta de todos ellos; procedo, por tanto, a ofrecer unas breves informaciones con la esperanza de que el lector se anime a leer los cinco libros. ¿Y por qué ha de leer los cinco? Porque Bernhard es el escritor que mejor describe la actual situación española. ¿Incluidas las nacionalidades históricas? Sí, incluidas las NH.

Bernhard es, sobre todo, un músico frustrado. Eso lo sabemos por las solapas y por su autobiografía y por sus novelas falsamente biográficas. Las últimas dos entregas de la autobiografía, *El aliento* y *El frío*, lo explican ampliamente. Ambas forman la sección más sobrecogedora de la (hasta hoy) pentalogía. En ellas se expone una lucha *contra* la muerte que, sin embargo, no es una lucha

por la vida. Como todos sabemos, el conocimiento de la muerte es un requisito para no ser idiota, para la edad de la razón. Bernhard la conoció íntimamente; tomó café con ella muchos años, y no le guarda rencor. Al fin y al cabo, la eterna conclusión de su obra es que lo peor de la muerte son los demás. De su intimidad con la muerte tuvo Bernhard un hijo anormal: él mismo. De ahí que la razón que habla en los libros de Bernhard sea una razón desquiciada por el conocimiento, muy similar a la de Dostoievski, Kafka o Nietzsche, gente sin modales. Todos aquellos que deseen hacerse mayores sin perder el tiempo no tienen más que leer estos dos excepcionales volúmenes. La vida misma es poco a su lado.

Pero también es interesante comparar su primer libro, *Helada* (1963), aparecido ahora junto al penúltimo, *El malogrado* (1983). ¿Cómo estaba la razón de Bernhard hace veintitantos años? Pues igual que ahora, pero con una chispa lírica que poco a poco se ha ido convirtiendo en luz de san Telmo. Puede resultar esclarecedor establecer una distinción musical: las sinfonías de Bernhard (*Trastorno*, *Corrección*, *La calera*, *Helada*) poseen caracteres constructivos distintos a los de su música de cámara (*Imitador de voces*, *El sobrino de Wittgenstein*, *El malogrado*) y muy distintos a los de su ciclo de *lieder* (la autobiografía). Falta por traducir su obra operística, el teatro, y es una pena.

La seriedad con que Bernhard aplica recursos musicales a sus narraciones es patente en *El malogrado*. Este hermoso Trío de Cuerda es una reflexión sobre un músico frustrado, Wertheimer, el cual, incapaz de soportar su inferioridad pianística, tras escuchar a Glenn Gould tocando las varia-



JOSE COMAS

Thomas Bernhard.

ciones Goldberg, abandona su brillante carrera y acaba por auto-destruirse. Si el personaje Glenn Gould es una afirmación de la artisticidad en estado puro (y en estado *bestia*), el personaje Wertheimer es su perversión, el imitador

que ambiciona ser artista pero carece de condiciones (¡joj!, condiciones intelectuales, no condiciones *técnicas*). El tercer instrumento, Bernhard o la razón narrativa, va ligando las otras voces a modo de bajo continuo: posee las condi-

ciones de la artisticidad y soporta sin envidia ni admiración —sólo con *asombro*— la existencia de Glenn Gould, es decir, de la excelencia *natural* que anula y ridiculiza todos los esfuerzos del prójimo. De manera que Bernhard

EXPORTAMOS SUS PRODUCTOS

Estamos interesados en tener contacto con Empresas que deseen exportar sus productos al mercado internacional.

Para más información:

SCANDESS, S. A.

Teléfono 449 52 30 (Sr. Sjogren)

SE VENDE (CONJUNTO O EN LOTES)

NAVES INDUSTRIALES

Entre 2.600 y 9.200 m², con dotación para Calderería y Taller

OFICINAS

1.875 m². Aire acondicionado

ALMACÉN Y OTRAS DEPENDENCIAS

Viviendas, Comedores, Vestuarios, etc. 5.250 m²

Edificaciones instaladas en una parcela de 40.000 m² en el Km. 9 de la Carretera de Andalucía

INFORMA:

Richard Ellis

F. J. Pons Bottino A. P. I.

Tel. 441 42 22

Los orígenes de un escritor de moda

Reedición de Álvaro Pombo

Relatos sobre la falta de sustancia.

Álvaro Pombo. Editorial Anagrama. Barcelona, 1985. 188 páginas. 1.000 pesetas.

LUIS SUÑEN

Relatos sobre la falta de sustancia fue el libro que, publicado en 1977 por La Gaya Ciencia, de Rosa Regás, dio a conocer a Álvaro Pombo.

Un libro que mostraba a un personaje que tenía trazas de todo menos de intelectual al uso y a un escritor que sorprendía por la maestría que dominaba su primera salida.

Allí, en aquellos relatos, se adivinaba un intenso mundo interior, una peculiar forma de ternura, una capacidad insólita para despojar a los personajes de sus máscaras y mostrarlos en esa desustanciación que el título anunciaba, provocando inteligentemente una suerte de lectura predispu-

Ahora, al cabo del tiempo, aparece con claridad el carácter

fundacional que aquel libro trazó en quien es ahora uno de nuestros más interesantes narradores.

Es más, Pombo habrá crecido en capacidad para profundizar en las situaciones, habrá dado a su lenguaje un acercamiento y una ambigüedad marcadamente personales, habrá superado alguna que otra ingenuidad primeriza, pero para quienes le hemos seguido de verdad desde el principio —es decir, incluyendo sus inencontrables *Protocolos* que prologara Luis Felipe Vivanco—, hay cosas en aquellos relatos que siguen siendo el mejor Pombo. ¿Nostalgia de descubridores? Tal vez, pero tan legítima, me parece, como fundada.

Quien conozca ahora estos relatos verá en ellos el inicio de lo que es hoy obra en progreso y, a poco que lea con atención, obsesiones que han crecido, han madurado y se han formalizado con un oficio creciente. Pero también, no lo dude, algo de lo mejor de este nuestro hombre de moda.



ANA TORRALVA

Álvaro Pombo.